

COLECCIÓN VALLE DE PACHACAMAC

ARQUEOLOGÍA DEL PERIODO FORMATIVO EN LA CUENCA BAJA DE LURÍN

Richard L. Burger y Krzysztof Makowski
Editores



Capítulo 12



Volumen 1



FONDO
EDITORIAL

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

Arqueología del Periodo Formativo en la cuenca baja de Lurin

Primera edición: marzo de 2009

© Richard L. Burger y Krzysztof Makowski, editores

De esta edición:

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2009

Av. Universitaria 1801, Lima 32, Perú

Teléfono: (51 1) 626-2650

Fax: (51 1) 626-2913

feditor@pucp.edu.pe

www.pucp.edu.pe/publicaciones

*Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio,
total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.*

ISBN (obra completa): 978-9972-881-4

ISBN (volumen 1): 978-9972-42-882-1

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2009-03002

Impreso en el Perú – Printed in Peru

Ocupaciones tempranas de lomas en el valle de Lurín

Milagritos Jiménez

Introducción

Tablada de Lurín es un extenso tablazo árido que se cubre de vegetación estacional durante los periodos de mayor humedad, debido a su ubicación y altitud. Esto la convierte en un espacio de lomas y que se integra al conjunto llamado Lomas de Atocongo en la margen derecha del río Lurín.

La mayoría de autores concuerda en que el ecosistema de lomas costeras desempeñaba un rol importante en las estrategias de subsistencia de las sociedades andinas, en particular aquellas de los periodos Arcaico y Formativo. Nos acercamos a este tema a partir de nuestra excavación —en el Sector Noreste (NE) del sitio de Tablada de Lurín— de una estructura semisubterránea, construida probablemente con material perecible y asociada a cerámica temprana. Tiempo después tuvimos la oportunidad de excavar otro contexto en el Sector Sureste (SE) del sitio, con características diferentes, pero con elementos que señalaban su función doméstica y atribución al Formativo. El objetivo de nuestros trabajos fue contrastar las hipótesis existentes con las evidencias acumuladas en el marco del Proyecto Arqueológico-Taller de Campo «Lomas de Lurín» (antes «Tablada de Lurín», PATL). Hemos dedicado énfasis especial en los aspectos cronológicos del Formativo y revisado los patrones de asentamiento en lomas, sus características, distribución y desplazamiento en el periodo que abarca el fin del Arcaico y los inicios del Formativo. Los modelos propuestos, a partir de la ausencia de yacimientos arqueológicos en las lomas entre el Arcaico Final y Formativo Temprano, sostienen un desplazamiento de los asentamientos hacia la línea de playa, laderas de cerros y al interior del valle.

El entorno de lomas

Los últimos estudios paleobotánicos en sitios arqueológicos relacionados con ecosistemas de lomas obtuvieron resultados interesantes para la reconstrucción de las dietas y el entorno ecológico de los pobladores prehistóricos (Dering y Weir 1982; Weir y Dering 1986; Torres y López 1982). De esta manera, se reconocieron tanto especies extintas como otras que aún se conservan. Estos resultados, junto con los estudios de la flora de las lomas actuales, nos indican la existencia de un ecosistema rico en posibilidades de supervivencia, estacional o continua, según sea el caso (algunas lomas no llegan a desaparecer por completo en la estación seca) y también nos permiten elaborar cuadros comparativos. Sin embargo, hacen falta estudios palinológicos, ya que sin ellos resulta imposible evaluar los rasgos de contaminación por las esporas modernas en las investigaciones paleopalinológicas.

Las lomas en la costa peruana ocupan una superficie cercana a las 500 mil hectáreas a lo largo de casi dos mil kilómetros de longitud (Ibañez 1992: 89). Las clasificaciones coinciden en señalar que la mayoría de lomas en la costa peruana son herbáceas (Ferreira 1953; Masuda 1985). Si bien se han descubierto numerosas especies, lo más importante es que la mayor parte de las especies con estructura herbácea son perennes, solo la minoría forma el estrato anual cuyo ciclo vegetativo se cumple en un año o menos (Ferreira 1988). Por otro lado, la fauna de las lomas está conformada por mamíferos menores, una gran cantidad de aves, reptiles, roedores, arácnidos, insectos y gastrópodos, cuya abundancia es mayor durante la estación húmeda y más aún en años especialmente húmedos. Muchas de las especies de aves y mamíferos migran a las lomas en esta época en busca de alimento, para anidar o reproducirse. Los investigadores se refieren a la fauna de las lomas como residentes y dentro de este grupo algunas son endémicas y otras migratorias. Igualmente, señalan que los diferentes tipos de lomas albergan ciertas especies propias.

Patrones de asentamiento: ocupaciones de las lomas

Planteamiento del problema

Durante las últimas décadas, los trabajos arqueológicos a lo largo de la costa peruana han producido una cantidad considerable de datos relacionados a la organización espacial en este nicho ecológico. Un aspecto que debe considerarse es que las variaciones climáticas y los altos niveles de humedad impiden la conservación del material orgánico, lo que dificulta la investigación arqueológica

en este ambiente. A pesar de ello, se han encontrado evidencias desde el Periodo Arcaico hasta la actualidad, y de ellas se desprende que los asentamientos en lomas tienen carácter doméstico y temporal.

Los estudios del uso y explotación de lomas fueron iniciados por Patterson y Moseley (1968), Patterson y Lanning (1964) y Engel (1966, 1984, 1988). Thomas C. Patterson y Edward Moseley reconocieron tres tipos de patrones de subsistencia para la costa central: explotación estacional de recursos de lomas y productos marinos; luego una reorientación hacia la explotación primaria del recurso marino e inicios de una agricultura incipiente en los valles; y finalmente, un cambio que se refleja en el establecimiento de grandes sitios y la construcción de edificios públicos. Por otro lado, sostienen que las lomas se dejan de explotar luego del 2500 a.C., y ello genera así un desplazamiento de los asentamientos hacia la línea de playa, laderas de cerros y dentro del valle entre el Arcaico Final y Formativo Temprano.

Las ocupaciones tempranas en lomas

Las evidencias más tempranas de ocupaciones en las lomas de la costa peruana se remontan a unos diez mil años (Patterson y Lanning 1964) y fueron más o menos continuas. Los fechados radiocarbónicos obtenidos para el área de Ancón varían entre 5.350 y 4.650 a.C. (Arcaico Medio), cuando los cambios climáticos del Pleistoceno al Holoceno o Periodo Postglacial (diez mil años) ya habían ocurrido, y se transformó en un clima más favorable (*Optimum climático*). Más aún, de acuerdo a recientes estudios paleoclimáticos, la costa no ha sufrido grandes cambios hasta nuestros días; es decir, no se han producido alteraciones en el clima capaces de transformar drásticamente el medioambiente de lomas (Bonavia 1991; Thompson *et al.* 1984, 1985, 1995).

En el registro de sitios arqueológicos existen escasas evidencias de asentamientos en lomas incluyendo campamentos temporales. Sin embargo, Engel ubicó más de mil asentamientos en este ambiente a lo largo de la costa peruana (Engel 1973). Con su recorrido inició una nueva etapa de descubrimientos de sitios tempranos que fue continuada por diferentes investigadores, sea con excavaciones o con análisis de material (por ejemplo, Lanning 1960; Donnan 1964; Benfer 1982, 1984, 1999; Quilter 1985, 1989; Sandweiss *et al.* 1998, 1999). Los fechados radiocarbónicos obtenidos por Engel registran asentamientos a lo largo del Arcaico, especialmente durante el Temprano y Medio, algunos durante el Arcaico Tardío y ninguno para el Arcaico Final. En lo que concierne al Formativo, solo contados casos podrían corresponder al Formativo Medio (Engel 1984).

Se perfila así un supuesto periodo de «abandono» de las lomas desde mediados del Arcaico Final hasta inicios del Formativo Temprano,¹ es decir, durante mil años las lomas dejaron de ser ocupadas. Esto no se debería a modificaciones en el clima, que es un factor determinante en otros casos, sino más bien a un cambio en el manejo del espacio dentro de la organización económica de estas sociedades.²

Las lomas y la dinámica de obtención de recursos

Los recursos aprovechables de las lomas no son solamente alimenticios —flora y fauna—; algunas especies vegetales son empleadas como combustibles y otras tienen uso medicinal, y cubren varias necesidades de las poblaciones circundantes.

La característica principal de los campamentos de lomas es su carácter temporal. Si bien las evidencias de su uso se registran desde el Arcaico Medio, en el periodo posterior los cambios a nivel socioeconómico son tales que podría esperarse una disminución de su uso, pero no el abandono de este nicho ecológico. Los procesos adaptativos a nuevas formas de vida podrían, de alguna manera, haber alejado a las poblaciones de este recurso, pues lo que ocurrió fue una suerte de especialización en la explotación de los recursos marinos, el desarrollo de la práctica agrícola y de las construcciones de los centros ceremoniales que empezaban a erigirse. No obstante, en este proceso, las lomas pasan a convertirse en un *recurso complementario*, de tal manera que los trabajos de recolección y caza se realizarían por grupos reducidos, cuyos campamentos tendrían periodos de ocupación más cortos por la proximidad de sus aldeas a la parte baja del valle.

Patrones de asentamiento en el valle de Lurín

La proximidad entre las áreas de recursos —el mar, las lomas y lagunas— generó una sedentarización muy temprana en el valle de Lurín. Así por ejemplo, la práctica de la horticultura se empieza a desarrollar durante el Arcaico Medio y Tardío en Chilca, a partir del acceso a áreas inundables, a diferencia de las ocupaciones tempranas del área de Ancón (Richardson III 1992: 82-83).

¹ Sandweiss (1999) registra en el área de la quebrada de Jaguay una ocupación para el Formativo Temprano.

² La discusión que se plantea en términos ambientales nos remite a considerar si el supuesto abandono de las lomas fue causado por oscilaciones climáticas o por la depredación humana. Parece que la respuesta es más compleja, donde interviene más bien un cambio en las estrategias de subsistencia entre el Arcaico y el Formativo (Jiménez 2002: 14-17).

Durante el Formativo —Periodo Inicial—, tres diferentes tipos de asentamientos conservaban el sistema de subsistencia anterior: villa de pescadores, centros ceremoniales y caseríos de agricultores; ubicándose en el litoral, en el valle bajo y en el valle medio respectivamente. Al parecer, en el valle bajo pequeñas viviendas rústicas, quizá de agricultores, se organizaron en núcleos alrededor de los centros ceremoniales. Lo interesante es que dentro de la basura se hallaron restos de mariscos, pescados, mamíferos marinos, aves, venado y vegetales. Todo este conjunto de alimentos evidencia las relaciones de intercambio entre las diferentes áreas de recursos (Burger 1993: 95-96). La interacción que se establece entre estos asentamientos deriva en una serie de relaciones de intercambio con vistas al aprovisionamiento de una gran variedad de recursos alimenticios e industriales para la subsistencia. Para el valle de Lurín, los sitios más representativos de este modelo son Curayacu en el litoral, Cardal en el valle bajo y los sitios de Chillaco y Palma en el valle medio (Burger 1992: 33).

Una gran cantidad de edificios de arquitectura compleja se ubican tanto en la parte baja (Mina Perdida, Parka, Cardal, Manchay Bajo —todos con planta en «U»— y Mal Paso o Piedra Liza) como en el valle medio (Anchucaya; Scheele 1970; Burger 1993; Mesía 2000). La función de estos sitios aún no está del todo clara. Sin embargo, se descarta el rol de complejos agrarios-religiosos (Williams 1980) y más bien se relacionarían con fines rituales desarrollados en las plazas (Burger 1993). Lo más interesante de los sitios de arquitectura monumental en el valle de Lurín es su relación con las zonas de lomas, en tanto las evidencias de restos de flora y fauna en Cardal indican la apropiación de estos recursos.

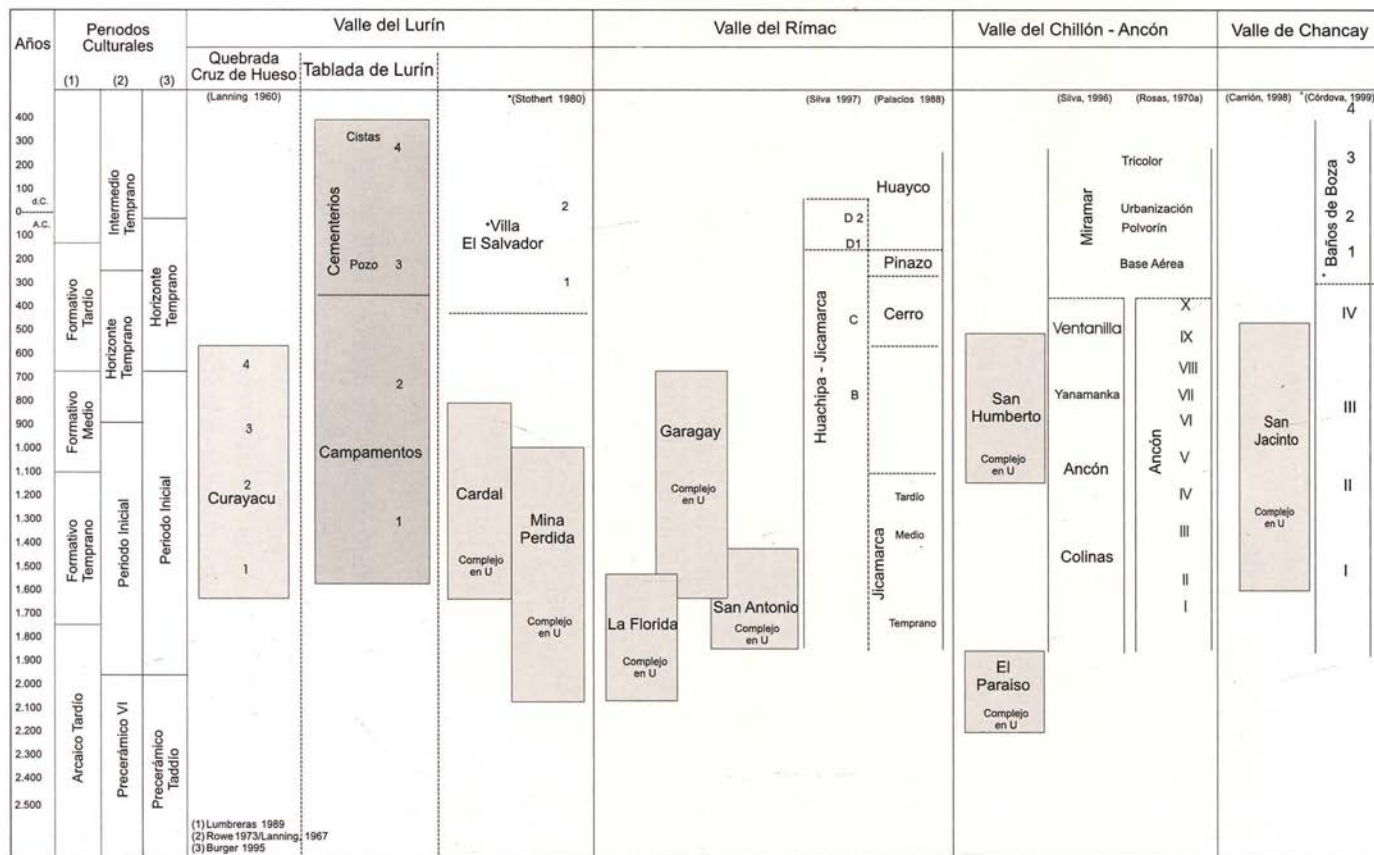
Ocupaciones tempranas

Durante el Arcaico

En el área del complejo arqueológico Tablada de Lurín se registran las primeras ocupaciones durante el Arcaico Temprano y el Arcaico Medio, aproximadamente entre 7.600-4.000 años a.C., en el cerro Tres Marías (Salcedo 1997). Se trata de una secuencia de tres fases, caracterizadas por campamentos de corta duración y de uso estacional, habitados por grupos reducidos de personas (dos a cuatro) que se refugiaban en los pequeños paravientos.³ Estos grupos de pobladores forman parte del Complejo Lauricochense; se trasladaban hacia las lomas en la estación

³ «El sitio se compone de varios campamentos temporales de lomas (9 en total), e incluye diversos componentes o áreas de actividad: áreas de talla lítica, áreas de procesamiento y descarte de restos óseos y malacológicos, asociados a áreas de combustión (fogones bien definidos, aunque sin

Cuadro cronológico comparativo



húmeda de la costa en búsqueda de presas de caza, mientras que sus campamentos base se ubicaban en la parte media del valle.

En la quebrada de Chilca (Engel 1966, 1970, 1973, 1984, 1987, 1988; Donnan 1964) la situación es diferente. Los sistemas de asentamiento y el manejo de la explotación de recursos se afianzan en el mar y en las lomas, aun cuando las casas suelen ser perecibles y aparentemente frágiles. Su cercanía a las áreas de hoyadas permitió que se practicara la horticultura. El sitio de Chilca alberga una larga secuencia de ocupaciones entre el Arcaico Medio y Tardío. En Pueblo 1 se identifican cuatro ocupaciones (Pueblo a, b, c y d). La primera fase corresponde a los primeros pobladores que se establecieron en la pampa en chozas circulares, con paredes de material vegetal y dejaron círculos cavados en la tierra de cuarenta centímetros de profundidad y un diámetro promedio de 2,50 metros. La segunda fase corresponde a grupos que ocupan el sitio de manera estacional durante la crecida del río y las cosechas. Posteriormente, las ocupaciones parecen tener una duración mayor en el lugar; las chozas se distribuían de manera más aglutinada, conservando el mismo diámetro con algunas variantes e incluyendo las costillas de ballenas como elementos constructivos. La tercera fase correspondería a una reocupación del pueblo con varios entierros en las casas, e inclusive se considera la existencia de un cementerio vecino, a una distancia de 250 metros del pueblo (Engel 1987: 43-53).

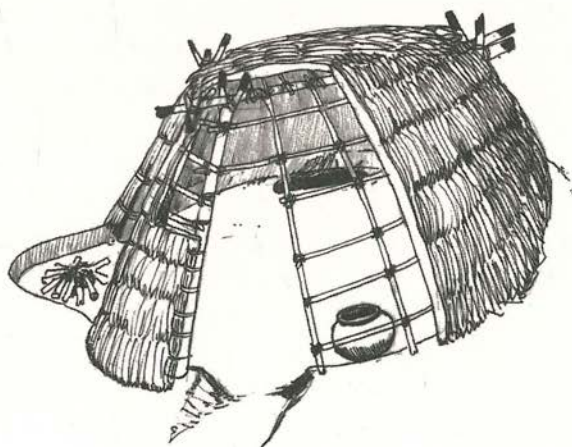


FIGURA 1

Reconstrucción hipotética del contexto doméstico del Sector NE-A.

estructura), así como áreas habitacionales (en la Fase 3) constituidas por pequeños habitáculos semicirculares denominados paravientos» (Salcedo 1997: 33).

Una de las viviendas mejor conservadas es la casa 12 (Donnan 1964) y es comparable con la vivienda que excavamos en Tablada de Lurín, aun cuando se encuentran distantes espacial y temporalmente. La casa 12 tiene las características constructivas propias de las casas en Chilca: planta circular semisubterránea, con unos 35 centímetros de profundidad, además del uso de elementos vegetales como caña (*Gynerium sagittatum*) y junco (*Cyperus sp.*). No se utilizaron árboles aunque podían conseguirse en las lomas. También se emplearon costillas de ballena y un poste de huarango (*Prosopis juliflora*), este último fue el único elemento de madera empleado en la casa. Entre los elementos malacológicos asociados al piso de la casa se encontraron machas (*Mesodesma donacium*), choros (*Mytilus chorus*, *Mytilus magellanicus*) y conchas (*Pecten purpuratus*) (Donnan 1964: 140-142). Algunas de estas especies también se registraron en los campamentos de Tablada de Lurín.

El sitio de Paloma se encuentra ubicado al pie del cerro Calcari, en la quebrada de Los Perdidos, límite norte de la cuenca de Chilca (Engel 1980, 1987; Benfer 1982, 1984, 1999; Quilter 1989). Está situado por debajo de la zona actual de lomas, entre 200 y 250 metros sobre el nivel del mar, y tiene una extensión promedio de 260 por 600 metros (Benfer 1982: 33). El mar se encuentra aproximadamente a cuatro kilómetros al oeste. El pueblo 613 de Paloma es un asentamiento ubicado en un punto ventajoso para la explotación tanto de los recursos marinos como de la flora y fauna de las lomas. Los resultados de los análisis de restos de plantas y de animales indican que el principal recurso proteínico fue el marino, seguido por las plantas de las lomas. Ambos fueron suficientes para permitir la subsistencia en el sitio (Quilter 1989: 24). En las diferentes temporadas de trabajo se excavaron cincuenta casas, seis en excelente estado de conservación y muchas otras bien conservadas (Benfer 1982: 35). En la primera temporada, las excavaciones indicaron la existencia de tres pueblos superpuestos con características diferentes, compuestos de chozas circulares de paja sostenidas por palos de madera o por cañas amarradas (Engel 1987: 33). Se definieron dos tamaños de casas: una pequeña y otra más grande; en ellas se encontraron hoyos tipo depósitos, ya sea en el interior o muy cerca de las mismas. También se registraron fogones dentro de las casas y otros más grandes en el exterior, quizá de uso comunal (Benfer 1982: 42).⁴ Los elementos empleados en la arquitectura doméstica fueron principalmente manojos de caña, aunque muy pocas veces se utilizó el sauce. Las plantas de las viviendas semisubterráneas también eran ovals y casi rectangulares, con un techo consolidado con

⁴ Las características de las casas pequeñas son muy semejantes a las del contexto doméstico excavado en Tablada de Lurín



Foto 1
Vista de la superficie del
subnivel D7g. Contexto
doméstico del Sector
NE-A.

grama y cubiertas con esteras finas. La mayoría de las casas tenía un patio con postes que delimitaban su perímetro (Benfer 1999: 224, 227).⁵

Durante el Formativo

En el complejo arqueológico Tablada de Lurín las primeras evidencias de ocupaciones formativas corresponden a la estructura doméstica excavada en el Sector NE-A y al contexto doméstico del Sector SE-A, ambos pertenecientes al Formativo Temprano y Medio. Las diferencias entre ambos radican en ligeras variaciones de los grupos de alfares, establecidos a través de los análisis cerámicos.

El PATL ha investigado también un sitio ubicado en la zona colindante con las lomas bajas, a 200m de altitud, en una pequeña quebrada que desagua a la de Manchay: Pampa Chica. El asentamiento comprende estructuras de piedra, de traza ortogonal y de carácter ceremonial, vinculadas con el culto de ancestros (véase Dulanto 2002 y su artículo en este volumen). Los trabajos realizados en el sitio por Dulanto y Makowski definieron tres componentes culturales sucesivos.

⁵ Los resultados de las investigaciones de Benfer y sus colegas arrojan datos muy interesantes con respecto al modelo de asentamiento en Paloma, y principalmente en relación al manejo de recursos. Uno de los datos que corrobora el uso casi exclusivo de plantas comestibles de lomas es que no se encontraron especies de plantas de los valles interiores (Benfer 1982: 49). Por otro lado, es posible hablar de un control en el uso de los recursos; un ejemplo es que no se usó madera como leña, sino más bien ramas de árboles, principalmente de *Pequeira spp.*, entre otros con alto contenido de aceite. Los datos obtenidos de fogones a lo largo de la secuencia estratigráfica indican una reducción en el diámetro de los tallos de las especies utilizadas como leña casi al final de la secuencia, lo que llevó a la conclusión de una sobreexplotación de las mismas (Weir y Dering 1986: 33).

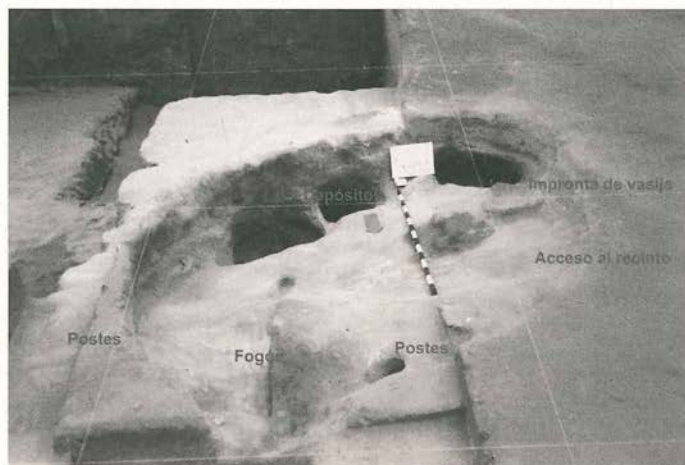


Foto 2
Vista de la superficie del subnivel D7g, levantamiento del material arqueológico, exploración de los postes, fogón y depósitos. Contexto doméstico del Sector NE-A.

El principal y más temprano está constituido por dos estructuras de piedra de trazo ortogonal del Horizonte Temprano —inicios del Formativo Tardío— (Makowski 1996: 6). Los componentes que le siguen corresponden al abandono y ocupaciones ocasionales. Los estilos cerámicos asociados corresponden a cerámica decorada incisa y negativa; estos fragmentos fueron hallados en los adobes de la arquitectura del primer componente. Las semejanzas estilísticas con la cerámica de Manchay Bajo hacen suponer a los investigadores que los adobes fueron extraídos de las estructuras del sitio, o en su defecto que se habría empleado arcilla de ese sitio para la elaboración de los adobes utilizados en Pampa Chica.

En la quebrada de Chilca se registraron ocupaciones formativas con cerámica estilo «Chavín clásico» en Pueblo 1 y en pequeños pueblos como Pantano II y Río VIII (Engel 1987). El sitio Río VIII (12b VII-24) es un pequeño pueblo compuesto de unas veinte chozas circulares que cubren un área de 500 x 200 metros. Por otro lado, el sitio 12b VII-5 o Río I corresponde a una aldea muy pequeña (con cinco estructuras) donde también se ha encontrado cerámica formativa.

En la loma de Huarangal de Chilca se reocuparon viviendas multifamiliares durante el Formativo (Engel 1987: 89), mientras que en las lomas de Quilpa, Engel reconoció varios asentamientos con cerámica del Periodo Inicial; se trata de pueblos con casas de planta circular y con uso de piedras en su construcción. Engel describe la cerámica asociada a las lomas como: «frágil, se rompe con los dedos, marrón o rojiza, sin pintar, a veces con decoración negativa o frotaciones negras, otras con decoración incisa y también con aditivos como picos, asa puente, bases anulares o asas» (Engel 1987: 90). Estas características son muy similares a las de la cerámica excavada en los contextos domésticos de Tablada de Lurín.

Es posible acceder con facilidad a Curayacu bajando por las quebradas de Cruz de Huesos y de Los Perdidos. Se trata de un camino directo de las lomas al mar. Curayacu está ubicado en lo que hoy es el balneario de San Bartolo. Las primeras excavaciones en el lugar fueron realizadas por Engel en 1955 (Engel 1956) y el material fue analizado posteriormente por Lanning (1960).

Ante la presencia de diferentes especies marinas y vegetales, Engel sugiere la práctica del uso de una «ecología mixta» que involucra el mar, las lomas y el valle (Engel 1987: 197). Entre las especies asociadas se encuentran: huesos de llama y lobo marino; especies malacológicas como *Mytilus chorus*, *M. magellanicus*, *Thais chocolata*, *Mesodesma donacium*, *Concholepas concholepas*, *Chione sp.*, *Tegula atra*, *Crepidula onyx*, *C. excavata*, *Fissurella maxima*, *F. crassa*, *F. limbata*, *F. peruviana* y *Pecten purpuratus*. Entre las especies vegetales: maíz, calabaza, lúcuma, pallar, paca, maní, algodón, *Tillandsia sp.*, junco y caña. A su vez, Rosa Fung señala que Curayacu formaba parte de un sistema de asentamientos articulado alrededor de centros ceremoniales. Cada asentamiento cumplía un papel específico en la explotación de los recursos de su respectivo nicho ecológico. En el caso de Curayacu, el énfasis estaba puesto en la explotación de recursos marinos (Fung 1976: 16-17).

Excavación de los campamentos temporales: Tablada de Lurín

Los contextos excavados se ubican en zonas de pendientes. Las excavaciones siguieron niveles naturales con la técnica del decapado. Para el registro empleamos los términos capa, nivel y subniveles. La *capa* es el estrato natural que se deposita sobre el terreno con características muy particulares. El *nivel* es una división arbitraria producto de decisiones concretas en el transcurso de las excavaciones. Hemos intentado que los niveles de excavación coincidan con niveles de paleosuelo, lo que no siempre fue posible debido a que las diferencias granulométricas y de color en el caso de suelos de loma no corresponden solo a procesos de deposición, sino también a otros factores como la erosión, desmineralización, migración de partículas de arena y carbonatos, etcétera. La excavación de los contextos domésticos fue más compleja que otras en el sitio debido al empleo de *subniveles* dentro de la capa D niveles 6 y 7.

El registro fue tridimensional y descriptivo, y la unidad de registro en el sector NE-A era de 2 x 2 metros, hasta llegar a la capa D, nivel 7; luego fue más fino (1 x 1 metro). En el caso del Sector SE-A la unidad de registro fue 1 x 1 metro desde la capa D-VI.

Contexto doméstico en el Sector NE-A

Estratigrafía interna

El contexto doméstico estaba ubicado en la capa D, nivel 7. La estratigrafía interna fue dividida en subniveles señalados con números arábigos, obteniéndose un total de nueve subniveles.

La boca del contexto se definió como una gran mancha oscura, cuyo color se debía a la acumulación de material orgánico y a la concentración de humedad en la hondonada cavada para la construcción de la vivienda semisubterránea. La excavación de cada uno de estos subniveles nos sugirió el uso del contexto durante un periodo relativamente largo, intercalado por épocas de abandono. Sin embargo, la densidad de la basura asociada al contexto fue relativamente baja.

La primera ocupación corresponde al subnivel 79. La deposición de los siguientes subniveles corresponde a una secuencia de ocupaciones y abandonos de la hondonada. Los subniveles con evidencias de ocupación están asociados a concentraciones de ceniza y carbón o pequeños fogones junto con material cerámico y malacológico disperso y huellas de postes. Por otro lado, los subniveles de abandono se caracterizan por la presencia en la superficie de arena blancuzca o gris que corresponde a deposición eólica y la reducción en la densidad de material cultural.

Reconstrucción de la arquitectura

El refugio semisubterráneo tiene una profundidad promedio de setenta centímetros desde la boca hasta la base. En su construcción no se utilizaron lajas o adobes. Sin embargo, las huellas de postes que hemos encontrado indican la utilización de postes de madera como sostén de una probable cubierta de material vegetal. La planta del contexto tiene forma ovoidal y mide 2,50 metros de norte a sur y 2,10 metros de este a oeste. Dos de las huellas de postes se encuentran al noroeste, uno al sur y otros dos al noreste.

El contexto doméstico se encuentra en el declive de una loma, por lo que el piso del mismo fue nivelado. En la parte central del límite oeste, la superficie presenta mayor dureza, por lo que creemos que corresponde al acceso al recinto. Un dato que confirma esta hipótesis es el declive mismo de la loma que se pronuncia más hacia el oeste.

Al norte del recinto se encuentra el fogón que ocupa casi un metro cuadrado del área total del contexto; la acumulación de ceniza y carbón tiene un grosor

aproximado de quince centímetros. Al sur se encuentran tres hoyos amorfos que tal vez fueron usados como depósitos, uno al suroeste y dos al sureste y se caracterizan por ubicarse en los límites del contexto, intruyendo en las paredes de la arena estéril. En el suroeste hallamos los restos de una vasija fragmentada sobre su impronta en la superficie estéril.

Distribución del material

El material cerámico presenta una distribución diferenciada en cuanto a la densidad registrada en los distintos subniveles, y con respecto a los rasgos formales y de manufactura. Las características formales del material no presentan diferencias sustanciales por niveles. Sin embargo, a juzgar por el cambio de pasta, se presentan dos tradiciones tecnológicas diferentes. Una de ellas aparece recién en el cuarto nivel de uso, en el nivel 72. El primer alfar es característico para el nivel 79 donde hemos registrado una notable variedad de formas abiertas y cerradas: cántaros, ollas y cuencos.

Dentro del material lítico del CD-NEA encontramos un monofase y una mano de moler. Estos y otros instrumentos se hallaron asociados a los niveles correspondientes al segundo y cuarto nivel de ocupación del contexto, con la excepción de la mano de moler que procede de uno de los niveles de abandono luego de la primera ocupación. La porra de forma circular fue registrada un poco más abajo de la base de una fosa (funeraria) vacía, lo que nos hizo dudar si formaba o no parte del contexto.

La mayor abundancia de material malacológico se observó en el nivel 7 (boca del contexto). El hallazgo más representativo fue una valva de choro azul (*Choromytilus chorus*) en el nivel 79, mientras que en el subnivel 77 encontramos un fragmento de cartílago de pescado.

Contexto doméstico en el Sector SE-A

La estrategia de excavación que aplicamos estaba orientada a la delimitación del contexto y su ubicación en el registro estratigráfico. Ya que nuestra intención era lograr un registro muy fino —lo que incluía pasar la arena excavada por la zaranda—, optamos por subdividir en varios subniveles la capa D nivel VI (D-VI1, D-VIa y D-VIb) y la capa D nivel VII (D-VII1, D-VIIa, D-VIIb, D-VIIc, D-VIIId, D-VIIe, D-VIIIf).

De acuerdo a lo observado en el perfil norte y parte del contexto expuesto en superficie, las evidencias se concentraban en el subnivel D-VII. Sin embargo, la boca parece haber estado en el nivel anterior. Se trata de una amplia concavidad en la arena que se rellenó con basura y otras evidencias de actividades humanas.

La capa D-VII —hasta el subnivel VII-a— presenta una deposición continua del material arqueológico en casi toda la unidad de excavación. En el subnivel VII-b se observa una clara disminución del material, cuya distribución se orienta hacia el norte, ajustándose a los límites de la deposición ubicada centímetros abajo. Estas mismas características se observan en VII-c, y se define la matriz del contexto con mayor claridad en VII-d. En el registro estratigráfico no se observa abandono del área periférica al contexto (VI-VIIa) correspondiente al segundo bolsón observado en el perfil estratigráfico; como tampoco se registra un abandono al interior del contexto (VII-d / VII-f), correspondiendo este al primer bolsón. Los subniveles VII-b y VII-c corresponderían a las ocupaciones subsiguientes.

La deposición del material arqueológico desde el subnivel D-VII f presenta una sucesión continua; además, se encuentran asociadas áreas de combustión y material quemado. Pensamos en un área de desecho con cierta cantidad de «basura doméstica», donde destacan especies malacológicas, huesos de aves y material cerámico. No hemos encontrado evidencias de estructuras domésticas en la unidad de excavación.



FORO 3

Vista del a acumulación de material cultural. Subnivel D7 (f1). Contexto doméstico del Sector SE-A.



Foro 4

Vista del proceso de tomas de alturas, teniendo en cuenta diferentes puntos de la base del CD. Contexto doméstico del Sector SE-A.

Distribución del material

El material cerámico se encuentra mezclado con ceniza, material malacológico y las piedras que conforman el mismo evento. El repertorio de pastas es básicamente el mismo; hemos podido registrar hasta tres alfares diferentes.

El material lítico se distribuye aleatoriamente, aunque notamos la tendencia a ubicarse en los extremos, dejando libre el centro del espacio. Las piedras no tienen huellas de termofractura, solo manchas de ceniza y arena, y habrían sido recogidas de los cerros cercanos. Su número y tamaño nos hacen suponer que quizá originalmente delimitaron una hoyada creando un pequeño refugio. De allí la asociación con el material cerámico y malacológico.

En cuanto al material malacológico, algunas valvas están quemadas e igualmente mezcladas con restos de ceniza, dispuestas entre la cerámica y las piedras. La densidad de este material supera considerablemente a la del resto de materiales. Entre las especies asociadas al contexto (DVIIf) hemos registrado las siguientes: *Mesodesma donacium* (macha), *Aulacomya ater* (choro), *Mulinia sp.* (almeja), *Perumytilus purpuratus* y *Scutalus sp.* Hemos podido registrar alrededor de 250 piezas enteras y fragmentadas, en donde el porcentaje mayor corresponde a *Mesodesma donacium*.

Secuencia estratigráfica de los contextos domésticos

Como hemos observado, las ocupaciones domésticas en ambos casos se ubican en la capa D, nivel VII. Los niveles establecidos durante la excavación, e inclusive los subniveles, han permitido reconocer el rango de contemporaneidad probable entre ambos contextos. Las diferencias que podemos observar refieren al uso permanente o continuo de los mismos a lo largo del tiempo. Por un lado, el contexto doméstico del NE-A tiene características de uso temporal. En principio se define como parte de un campamento cuyo uso se condiciona al florecimiento de las lomas. El caso del contexto doméstico del SE-A es diferente: corresponde a una serie de eventos aislados, en el cual la acumulación continua de material de desecho originó la deposición registrada. La variedad de especies de consumo y de alfares indica un uso intensivo y continuo del área.

Cuadro 1. Correlación de ambas secuencias estratigráficas

SE-A subniveles	Secuencia ocupacional	NE-A3 subniveles	Secuencia ocupacional
DVI ¹	Ocupación periférica		
DVIa	Ocupación periférica		
DVIb	Ocupación periférica		
DVII	Ocupación periférica	D7	Nivel de boca
DVII ¹	Ocupación periférica	D7 ₁	Quinta ocupación
DVIIa	Ocupación periférica	D7 ₂	Cuarta ocupación
DVIIb	Cuarta ocupación – Abandono	D7 ₃	Tercera ocupación
DVIIc	Tercera ocupación	D7 ₄	Segunda ocupación
DVIIId	Segunda ocupación	D7 ₅	Abandono
DVIIe	Abandono (?)	D7 ₆	Abandono
DVIIIf	Primera ocupación	D7 ₇	Abandono
		D7 ₈	Abandono
		D7 ₉	Primera ocupación

Análisis de la fragmentería cerámica

Análisis ceramográfico

El corpus del análisis ceramográfico corresponde a la fragmentería encontrada durante las excavaciones de los contextos domésticos de los sectores NE-A y SE-A del sitio, y suma un total de 427 fragmentos. Fines comparativos y de complementariedad nos han llevado a incluir en el corpus a la fragmentería diagnóstica hallada en superficie de las capas C y D de los sectores NE-A y SE-A, no asociadas a los contextos funerarios, cuyo número de fragmentos es 189.

Los rasgos que hemos considerado en este análisis están agrupados en cinco categorías de clasificación: *Conservación*, que podía ser buena, regular, mala o muy mala. *Acabado de superficie* tanto interno como externo, que incluye rasgos de acabado —alisado tosco, alisado fino, bruñido tosco o pulido—, ausencia o presencia de engobe —diferente o igual a la pasta— y color de la superficie (empleando para su definición los tonos de colores de *Munsell soil color charts* 1975). *Pasta*. Respecto de la cocción, siguiendo nuestras observaciones y las propuestas de Shepard (1980) y Rye (1981), hemos podido diferenciar cierta variedad de cocción oxidante y reductora: color de la pasta (empleando los tonos de color de *Munsell soil color charts* 1975); textura —fina, media, fina-media o gruesa—; inclusiones (usando lentes de aumento de 30X, 20x, 10X y 5X, hemos podido observar grosso modo diferentes elementos minerales) teniendo en cuenta su tamaño y densidad; fractura de la pasta, de acuerdo a Shepard (1980) y Rye (1981), podría ser recta, concooidal, laminar, irregular-angulosa o indefinida). 4) *Decoración* que podía ser incisa, con pintura (colores definidos de acuerdo a la carta de colores de *Munsell soil color charts* 1975), con diseños decorativos (como puntos, lineales o geométricos). *Forma*, observando rasgos como forma derivada, forma del labio, dirección de las paredes del borde y dimensión del borde. Entre las formas definidas encontramos ollas sin cuello, ollas con cuello corto, ollas con cuello, cuenco con paredes investidas, convexas o paralelas, platos extendidos y hondos, cántaros con cuello corto y cuello mediano, y tinajas (Jiménez 2002: Parte II, capítulo 4).

Definición de alfares

El análisis ceramográfico ha permitido definir nueve grupos de alfares con rasgos muy concretos, dentro de los cuales hemos observado algunas variantes con relación al manejo de la pasta, tipo de atmósfera de cocción y color de la superficie. El material no diagnóstico ha presentado ciertos matices con respecto a los

fragmentos de borde, y ha permitido en la clasificación subvariantes muy finas. Como podía esperarse, los grupos con más cantidad de fragmentos (grupos A y G) tienden a incluir un número mayor de variantes, los otros grupos están conformados por escasos fragmentos.

Grupos	A	B	C	D	E	F	G	H	I
Variantes y Subvariantes	1a, 1b	1				1	1	1	1
	2a, 2b	2				2	2	2	2
	3a, 3b	3					3		
	4a1,4a2,4a3, 4b, 4c						4		
	5a,5b						5		
	6a,6b,6c						6		
	7a,7b,7c,7d,7e						7		
	8								
	9a,9b								

Grupos	A	B	C	D	E	F	G	H	I
Porcentajes	78%	2%	1%	1%	0,5%	0,5%	12%	2%	3%

El alfar A es el más representativo de la muestra; el rango de sus superficies va desde el alisado fino hasta bruñido tosco. Los colores de la superficie cubren la gama del *reddish brown*, *brown*, *weak red* y *dark reddish gray*. La atmósfera de cocción es oxidante (1, 3, 5 6) y reductora (1, 2). La pasta tiene textura entre fina-media hasta gruesa. Las inclusiones son de varios tipos. En contraste, el alfar B tiene superficies pulidas y alisadas de color *grayish brown*. Se caracteriza también por fragmentos decorados con pintura e incisiones, atmósfera de cocción oxidante (1 y 5) y reductora (1). La pasta tiene textura fina a fina-media, y hay muy pocas inclusiones, quizá como parte de la misma arcilla. Los alfares C, D y E tienen aplicaciones de engobes diferentes al color de la pasta *reddish yellow*, *pink* y *red*, respectivamente; un caso es de atmósfera de cocción reductora (1) y los otros corresponden a una atmósfera oxidada (1). Por otro lado, el alfar F lo componen dos fragmentos de pasta color *pale brown* y de textura mediana.

A diferencia de los anteriores, el alfar G tiene superficies alisadas finas a toscas, de color *red*, *reddish brown* y *yellowish red*; con atmósfera de cocción oxidante (1, 4 y 6); la pasta tiene textura media y color *yellowish red* y *dark reddish brown*. Los alfares H e I se presentan en las siguientes fases de ocupación (ibid.).

Lámina 1. Reconstrucción de bordes de ollas cerradas y su relación con formas semejantes de sitios y valles de la costa central

ALFAR	FORMA VARIANTE	Forma: Olla sin cuello	CURAVACU	LURIN	RIMAC	CHILLÓN	ANCON	CHANCAY
A-1a	1			X				
A-3a	4		X					X
A-1a	5a			X	X			
A-4b	5a				X			X
● A-8	5a				X			
A-1b	5b		X	X		X		
● A-2b	5b							
○ A-2b	5b							
● F-1	5b							
○ F-2	5b							
● A-3a	5c							
● A-3a	5c							
A-8	5c					X		
○ A-1b	5d							
A-1b	6a		X		X		X	
A-1b	6a		X		X		X	
A-8	6a		X		X			X
A-2a	6a		X		X			

- Contexto doméstico del NE-A ○ Provenientes de las ocupaciones posteriores al contexto
 ● Contexto doméstico del SE-A ◇ Provenientes de las ocupaciones posteriores al contexto

Lámina 2. Reconstrucción de bordes de ollas cerradas y abierta, relacionadas con formas semejantes de sitios y valles de la costa central

ALFAR	FORMA VARIANTE		CURUYACU	LURÍN	RÍMAC	CHILLÓN	ANCON	CHANGAY
A-9a	6a		X		X			
● A-1a	6b						X	
● A-3a	6c					X		
● A-6c	6c							
A-4c	7a				X			
◆ A-8	7a							
A-9a	9c					X		
A-3a	10b			X			X	
A-2b	13		X	X				
A-3b	14a				X			X
A-4b	14a				X	X		
A-3b	15					X		X
● A-6b	16							
		Forma: Olla con cuello corto						
A-1b	1				X			

0 5

- Contexto doméstico del NE-A
- ◆ Contexto doméstico del SE-A

Lámina 3. Reconstrucción de bordes de cuencos y su relación con formas semejantes de sitios y valles de la costa central

ALFAR	FORMA VARIANTE	Forma: Cuenco	CURAVACU	LURIN	RIMAC	CHILLÓN	ANCON	CHANCAY
● A-2a	1a							
◆ A-3b	1b				X			
◆ A-7c	2							
A-7c	3b						X	
● A-2a	4b		X				X	
A-5a	5				X			
A-9a	5				X		X	
A-1b	6a		X					X
◆ A-2a	6b							
A-1b	6d				X			
A-5a	7				X			

● Contexto doméstico del NE-A

◆ Contexto doméstico del SE-A

Lámina 4. Reconstrucción de bordes de cuencos y su relación con formas semejantes de sitios y valles de la costa central

ALFAR	FORMA VARIANTE	Reconstrucción de bordes de cuencos		1	2	3	4	5	6	7	8	CURAYACU	LURIN	RÍMAC	CHILLÓN	ANCÓN	CHANCAY
		Perfil	Detalle														
A-1b	8a											X				X	
A-2a	8a											X					
● A-2a	8a											X					
◆ A-7a	9													X			
◆ A-7a	9													X			
A-2a	10a											X	X				
○ A-2a	10a												X				
A-4a3	10b														X	X	



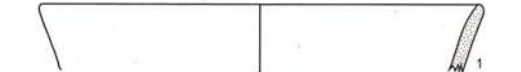
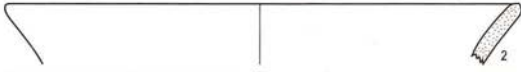





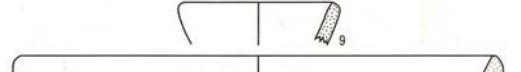
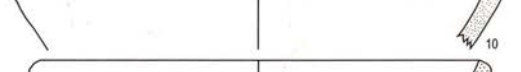



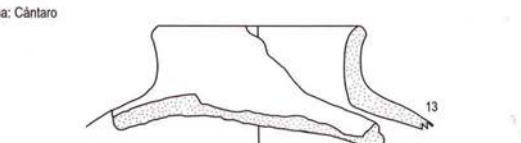
- Contexto doméstico del NE-A
- ◆ Contexto doméstico del SE-A
- Provenientes de las ocupaciones posteriores al contexto del SE-A

Lámina 5. Reconstrucción de bordes de cuencos, de platos extendidos y hondos, y su relación con formas semejantes de sitios y valles de la costa central

ALFAR	FORMA VARIANTE			CURAYACU	LURIN	RIMAC	CHILLÓN	ANCON	CHANCAY
◆ A-7b	11								
◆ A-8	11								
		Forma: Plato Extendido							
A-4a3	8					X		X	
		Forma: Plato Hondo							
A-4c	2c			X	X				
A-4c	2c					X			
A-4c	2c					X			
A-4b	4d							X	
A-4a3	5			X	X				X
A-2a	6a							X	

◆ Contexto doméstico del SE-A

Lámina 6. Reconstrucción de bordes platos hondos y cántaro, y su relación con formas semejantes de sitios y valles de la costa central

ALFAR	FORMA VARIANTE		CURAYACU	LURIN	RÍMAC	CHILLÓN	ANCON	CHANCAY
● A-2a	6b							
A-1b	6b				X			
A-7b	6d		X					
A-2b	7a		X					
A-8	7a				X			
A-7b	7b							X
A-2b	8				X			
A-4b	8							X
○ A-4c	9a							
A-2a	9c				X			
A-7b	10a				X			
A-1b	10b					X		
● A-2a	6b	<p>Forma: Cántaro</p> 						



● Contexto doméstico del NE-A ○ Provenientes de las ocupaciones posteriores al contexto.
 ◇ Provenientes de las ocupaciones posteriores al contexto doméstico del SE-A

Lámina 7. Reconstrucción de bordes de plato extendido, cuenco, fragmento decorados (pintura e incisos) de ollas sin cuello y de plato hondo

ALFAR	FORMA VARIANTE	
B-1	2	<p>Forma: Plato Extendido</p>
B-3	3a	<p>Forma: Cuenco</p>
◻B-1		
◆B-2		
		<p>B-1</p> <p>◆B-2</p>
ALFAR	FORMA VARIANTE	
D	4	<p>Forma: Olla sin cuello</p>
◆F-1	5b	
◻F-2	5b	
D	5	<p>Forma: Plato hondo</p>

◆ Contexto doméstico del SE-A ◻ Provenientes de las ocupaciones posteriores al contexto

Discusión cronológica

Fases de ocupación

En la seriación de nuestros alfares hemos considerado la presencia y ausencia del material en relación a los niveles culturales definidos en el sitio, los cuales corresponden a las dos tradiciones del cementerio (C5 y C5/D6, respectivamente), a las ocupaciones temporales del Formativo (D6 y D7) y a las ocupaciones del Precerámico (D inferior 8 y 9). Se ha determinado, de acuerdo a los hallazgos, que los niveles D8 y D9 corresponden a niveles acerámicos, con evidencias de ocupación precerámica en el Sector SE-A y en el NW (Jiménez 2002: Parte III, capítulo 2).

La presencia de los grupos de alfares A, B, C, D, E, F, G, H e I, junto con sus variantes en los diferentes niveles culturales, y las comparaciones estilísticas con materiales procedentes de otros sitios de la costa central, nos han permitido definir 5 fases en el sitio arqueológico, de las cuales solamente las dos primeras corresponden al Periodo Inicial y parte del Horizonte Temprano (Formativo Temprano y Medio), periodos de ocupación de los contextos domésticos. La tercera fase se ubica en la parte final del Horizonte Temprano e inicios del Intermedio Temprano (Formativo Tardío e inicios del Periodo de Desarrollos Regionales). La cuarta fase se asocia al material de probable origen serrano del Intermedio Temprano, cuyos rasgos son también perceptibles a comienzos del Horizonte Medio, y la quinta al Periodo Intermedio Tardío (Jiménez 2002).

Cuadro 2. Correlación entre las fases y alfares establecidos en los niveles estratigráficos del sitio

FASES	NIVEL ESTRATIGRÁFICO	ALFARES
1	D 7	A-1, A-2, A-3, A-6, A-7, A-8 B, F
2	D 6	A-1, A-2, A-3, A-9 B, C, D, E, F, G-7
3	C 5	A-4, D, G
4	C 5	H
5	C4	I

Fase 1 y Fase 2: Contextos domésticos

Las ocupaciones domésticas de carácter temporal registradas en el sitio corresponden a las dos primeras fases de ocupación durante el Formativo. Ligeras diferencias en la deposición y tecnología alfarera nos hacen considerar que el contexto

doméstico del Sector NE-A (CD-NEA) es más temprano con relación al del otro sector (CD-SEA).

El alfar A con sus variantes se convierte en el más representativo para el CD-NEA y para la fase. Las formas establecidas para el CD-NEA corresponden a veinte bordes reconstruidos; si bien es cierto no se trata de un gran número, nos permite comparar las formas con sus variantes con relación al CD-SEA y con el resto del sitio. Predominan las ollas sin cuello, le siguen las ollas con cuello, cuencos y plato hondo, y la forma de cántaro asociada a la primera ocupación del contexto (F-6b).

Por su lado, en el caso del CD-SEA, la cantidad de grupos de alfares observados es ligeramente mayor. En el alfar A surgen subvariantes en A-2 y no en A-1, a diferencia del CD-NEA. La presencia del alfar B que se encuentra en los niveles D6 y D7, y el alfar C son exclusivos del CD-SEA, así como el alfar F, que es mucho más recurrente en este contexto. Finalmente, la existencia de otras variantes y subvariantes del alfar A, que se observan también en niveles superiores, junto con lo antes expuesto, nos ayudan a proponer la posterioridad del CD-SEA con relación al CD-NEA. Las formas asociadas al CD-SEA, como sucede con el CD-NEA, corresponden a un pequeño número (dieciocho fragmentos); sin embargo, a diferencia del contexto del NE-A, predominan los cuencos y platos frente a las ollas sin cuello.

Cuadro 3. Correlación de los alfares presentes en el CD-NEA. Fase 1

FASES	NIVEL ESTRATIGRÁFICO	ALFARES
1	D 7	A-1a, A-1b, A-2a, A-2b, A-3a, A-6b, A-8, A-9

Cuadro 4. Correlación de los alfares asociados al CD-SEA y las ocupaciones periféricas inmediatas al contexto. Fases 1 y 2

FASES	NIVEL ESTRATIGRÁFICO	ALFARES
1	D 7	A-1b, A-2a, A-2a1, A-2b, A-3a1, A-3b, A-6a, A-6b2, A-7, A-8, A-9 B-2, C, F
2	D 6	A-1b, A-2b, A-9 B-1, F-1, G-7

Análisis comparativo

La cerámica de la costa central durante el Periodo Inicial y la primera parte del Horizonte Temprano se caracteriza por presentar similitud en cuanto a las formas de ollas cerradas, cuencos y botellas, y en la producción tecnológica. Sin embargo, hay diferencias en cuanto a la decoración. En cada valle surgen estilos cerámicos distintivos (Burger 1992: 58) y también en partes determinadas del valle bajo y medio. Tal es así que existen diferencias reconocibles entre los conjuntos de sitios contemporáneos de Lurín, así como entre los valles del Rímac, Chillón y Chancay. No obstante, hay ciertas características distintivas como la prominencia de los tazones poco profundos con decoración incisa en el Chillón y el Rímac, y la popularidad de varias formas de pintura por zonas (*zoned bichrome painting*) en botellas y tazones del Rímac y Lurín (Burger, en prensa). Por otro lado, se considera que la característica que vincula a los estilos de la costa central es el componente de cerámica marrón que se encuentra en todos los valles (Gráfico 1).

Asociaciones estilísticas en el valle de Lurín

Hemos establecido asociaciones estilísticas entre los campamentos temporales y los sitios con arquitectura monumental y doméstica en el valle del Lurín. Dentro del segundo grupo destacan principalmente las observaciones hechas con el material cerámico de Curayacu (Lanning 1960). Por otro lado, hemos considerado también el precedente de las primeras excavaciones realizadas en la misma zona de Tablada y las prospecciones en quebradas alledañas llevadas a cabo varias décadas atrás (Cárdenas 1999). En cuanto a los sitios de arquitectura monumental, los estudios cerámicos realizados por Harry Scheele en Cardal, Mal Paso, Manchay Bajo y Malache en la parte baja del valle de Lurín, y Chillaco y PV48-339b en la parte alta (Scheele 1970). Aunque Richard Burger no ha publicado los resultados del análisis cerámico de sus excavaciones en Cardal, Mina Perdida o Manchay, afirma que existe una gran similitud entre la cerámica de Cardal y Curayacu.⁶ Por su parte, Patterson y Moseley (1968: 121) observan semejanzas en la cerámica de Chillaco con la fase Curayacu A, y la de Mal Paso y PV48-168 con Curayacu B.

⁶ Su afirmación se basa en fragmentos de cerámica con características típicas del material de Cardal, asignados a la fase 1 de Curayacu (Burger 1993: 83).

Estilo Curayacu

En el material de Curayacu hemos podido apreciar una gran similitud entre los subtipos establecidos por Lanning (1960) para la cerámica llana y los alfares definidos en nuestra investigación, mientras que en los tipos relacionados a cerámica decorada encontramos algunas semejanzas. Los fragmentos excavados en la trinchera 10 del sitio de Curayacu se ordenan en una secuencia de cuatro fases basadas tanto en el análisis cerámico como en la secuencia estratigráfica (división arbitraria), denominándolas Curayacu 1 y Curayacu 2 que corresponderían al Periodo Inicial y las fases Curayacu 3 y Curayacu 4, que a su vez pertenecerían a la primera parte del Horizonte Temprano.⁷ El material cerámico analizado se divide en dos grandes grupos: tipos decorativos y tipos de cerámica llana; de este último, las ollas son las más populares, siguiendo los cuencos y las jarras o cántaros en un número muy bajo. Una característica predominante de esta cerámica es el color marrón de la superficie, rasgo que la relaciona con nuestro corpus (Lanning 1960: 61-93).

Las correlaciones estilísticas entre la cerámica de Curayacu y aquella de los campamentos temporales nos han permitido determinar semejanzas en las formas de ollas sin cuello de las fases 1, 2 y 3 de la secuencia establecida por Lanning.

Lanning hace observaciones sobre el tipo de material llano a partir de criterios de pasta y acabado, y define los subtipos Burnished Black, Burnished Brown, Polished Orange. Esta fragmentería se encuentra a lo largo de todas las fases establecidas en Curayacu, pero en diferentes porcentajes.⁸ De la comparación se desprende que se relacionan principalmente con nuestro alfar A. El subtipo Burnished Black se relaciona con las variantes A-1a, A-8 y A-9, mientras que el subtipo Burnished Brown con las variantes A-1, A-2 y A-3, y el subtipo Polished Orange se relaciona con las variantes A-4 y A-7, en tanto presenta superficies anaranjadas alisadas y núcleos grises, pero el rango de su textura va de fina-mediana a gruesa.

Entre los otros subtipos que define Lanning, encontramos el Red Slipped y White Slipped, que corresponden a fragmentería con aplicaciones de pigmentos de diferente grosor sobre la superficie alisada. En el caso del subtipo Red Slipped,

⁷ De acuerdo a Lanning, Curayacu 1 se ubica estratigráficamente entre 850-650 centímetros, Curayacu 2 entre 650-500 centímetros, Curayacu 3 entre 500-350 centímetros, una transición entre 3 y 4 a 350-250 centímetros y Curayacu 4 entre 250-0 centímetros (Lanning 1953).

⁸ Según Lanning, la fragmentería de Ancón analizada por Willey y Corbett presenta mucha similitud con la de Curayacu.

Lanning lo relaciona con el Periodo Inicial y comienzos del Horizonte Temprano (Lanning 1960: 105-107). En nuestro corpus el alfar E corresponde a un solo fragmento, que tiene las mismas características, con ligeras variaciones en los tonos de color. En el subtipo White Slipped las superficies exteriores están cubiertas con pigmento de color crema o blanco-grisáceo; Lanning identifica este subtipo en las tres fases de su secuencia (Lanning 1960: 107-108). Nuestro alfar D se relaciona estrechamente con este subtipo; nuestros fragmentos, que son dos, están cubiertos con una lámina delgada de engobe color crema-rosáceo y la pasta es de color rojo oscuro.

El tipo decorativo Red on Brown se presenta en cerámica tipo Burnished Brown, Burnished Black y Polished Orange, aplicado en las superficies interna y externa de cántaros o jarras y botellas. Los diseños son líneas o bandas paralelas de color rojo dispuestas verticalmente en el interior o exterior de las paredes de las vasijas. Lanning identifica este tipo en las tres primeras fases de su secuencia; sin embargo, la decoración interior predomina en la primera fase y a comienzos de la segunda (Lanning 1960: 114-118). Encontramos este tipo decorativo en nuestro alfar B; ahí aparece como una banda vertical de color *weak red* mate en el interior del fragmento de superficie gris. A pesar de que es nuestro único caso, es sorprendente la similitud en el tratamiento decorativo, aunque está aplicado en el interior de un cuenco o plato.

En cerámica llana tipo Burnished Black, Burnished Brown, Red Slipped y Polished Orange, se aplicó la decoración incisa tanto al interior como en el exterior de la vasija. Nuestra muestra presenta ambas posibilidades de decoración. El tipo decorativo Zoned Punctate se encuentra en cerámica tipo llana Burnished Black, Burnished Brown, Polished Orange y Red Slipped; nuestra única muestra similar no proviene de los contextos domésticos sino de ocupaciones periféricas, y corresponde a una miniatura de cuenco con punteados al azar, de la cual tenemos casi el 50%, y presenta las mismas características expuestas arriba, a pesar que no se hace mención a miniaturas. Según Lanning, este tipo se extiende a lo largo de la secuencia de Curayacu con mayor o menor frecuencia (1960: 142-148).

Son tales las similitudes observadas entre nuestro corpus con el material cerámico de Curayacu que podemos considerar cierta contemporaneidad entre ambos sitios, teniendo en cuenta que podrían haber existido relaciones entre ambas áreas ecológicas de explotación de recursos.

El Seminario de Arqueología del Instituto Riva-Agüero (SAIRA) realizó investigaciones en Tablada de Lurín y halló cerámica correspondiente al Formativo Temprano (Periodo Inicial) que fue denominado negro pulido inciso y rojo inciso fino.

En la quebrada de La Capilla se recuperó cerámica del tipo roja incisa fina pintada asociada a plataformas habitacionales, y fue relacionada con los periodos tempranos (Cárdenas 1999: 165). En ambos casos suponemos una correspondencia estilística con los estilos decorativos de Curayacu pertenecientes a las fases A y B.⁹ Si bien el SAIRA encontró una botella asa estribo negra con rasgos «chavinoides» asociada a un entierro tipo del cementerio de Tablada, se trataría de un caso de reutilización de una vasija antigua, hallada en los alrededores del cementerio (Makowski 2002). En nuestra muestra observamos una relación directa entre el negro pulido inciso y los fragmentos del alfar B. Por otro lado, el fragmento que compone el alfar E está relacionado con el rojo inciso fino. No encontramos paralelos en nuestra fragmentería para establecer vínculos con la botella negra con asa estribo del entierro en Tablada, ni con el rojo inciso y pintado de la quebrada La Capilla; sin embargo, ambos pertenecen inequívocamente al Horizonte Temprano, y quizá al Periodo Inicial.

En el resto del valle de Lurín, Scheele (1970) distingue cuatro tipos cerámicos —Colinas, Yanamanka, Balta y Abtao— dentro de una secuencia de seis fases —válida para la costa central, desde Ancón hasta Lurín, aparentemente— que abarca desde el Periodo Inicial hasta casi fines del Horizonte Temprano. Scheele ubica el estilo Colinas durante el Periodo Inicial, en tanto que el estilo Yanamanka —que estaría relacionado estilísticamente con las esculturas de piedra chavín— se introduce a fines del Periodo Inicial; los otros estilos corresponderían a innovaciones estilísticas. Propone que los sitios de Mal Paso, Mina Perdida y Chillaco se construyen en el Periodo Inicial, y continuarían en uso hasta mediados del Horizonte Temprano, tiempo en el cual llegan a ser contemporáneos con Manchay Bajo y Cardal.¹⁰

Scheele propone ciertas características propias de la cerámica procedente de los diferentes sitios del valle de Lurín con respecto a la de Ancón, y denomina a los tipos M, N, O y P.¹¹ Estos tipos tienen semejanzas con nuestro material en la

⁹ Donde se combinan engobe o pintura roja con áreas de pintura blanca (raras veces) y diseños incisos. Durante todas las fases se observa la presencia de decoración incisa (Lanning 1961: 80-81).

¹⁰ La ubicación cronológica de estos templos en «U» fue afinada con las investigaciones realizadas por Burger en la década de 1980 en el valle de Lurín; Cardal y Mina Perdida se desarrollan durante el Periodo Inicial y comienzos del Horizonte Temprano.

¹¹ Con respecto al color de las superficies, Scheele emplea la carta de colores Munsell al igual que nosotros, por lo tanto nos ha permitido establecer mejores comparaciones; por ejemplo, en el tipo M se ha empleado una variedad de marrones como *dark reddish brown* y *grayish brown*, tonos de superficie que observamos en nuestro material. Véase Jiménez 2002.

manufactura, incluso corroboramos la característica observada por Scheele en la cerámica del valle de Lurín que tiende a colores más claros o rojizos (de allí el *reddish brown*). También hemos podido correlacionar algunas formas de ollas, cuencos y cántaros de nuestro corpus con las reconstrucciones del material cerámico que presenta Scheele. Las formas que hemos correlacionado estilísticamente con similares de Manchay Bajo, Mal Paso y Cardal, corresponden a ollas del contexto doméstico del NE-A y las ocupaciones periféricas en este sector, y a platos hondos de las ocupaciones periféricas del sector del SE-A.

En Chilca, Engel identificó dos pueblos con cerámica relacionada estilísticamente con Chavín, y publicó descripciones generales de la manufactura cerámica, diseños decorativos y representaciones formales de las vasijas que fueron agrupadas en «tipos» representativos (Engel 1984). Al comparar este material con el nuestro, observamos que esos tipos se ajustan a las fases 1, 2 y 3 de nuestra secuencia. El mayor porcentaje corresponde a la fase 1, es decir, al periodo de cerámica inicial, a diferencia de lo que propone Engel. En cambio, las fases 2 y 3 se relacionan con la primera parte del Horizonte Temprano, periodo en el cual aún es evidente la influencia Chavín.¹²

Otros sitios de la costa central

En el valle del río Rímac

La cerámica analizada del sitio de Garagay procede de rellenos del atrio del montículo B, por lo que carecen de asociación estratigráfica precisa; esto llevó a definir tipos de alfares relacionándolos con estilos definidos en otros sitios, como son los casos de Curayacu y Ancón (Ravines 1982: 141). De acuerdo a las características y reconstrucciones de la fragmentería, hemos podido establecer ciertas semejanzas estilísticas entre nuestro alfar B y algunos fragmentos del alfar negro que se relaciona con Curayacu, y con el alfar gris pulido que se relaciona con Ancón.

Jonathan Palacios ha definido una larga secuencia estilística para la quebrada de Jicamarca que comprende desde el Periodo Inicial hasta el Intermedio Temprano. Se definieron tres estilos, siendo el más temprano el estilo Jicamarca dividido en tres fases. La primera fase correspondería a la construcción del Complejo en «U» de San Antonio; las siguientes fases se relacionan con las ocupaciones domésticas distribuidas al este del cerro Ventana (Palacios 1988). Las características generales de los alfares de la cerámica que presenta Palacios se asemejan a la nuestra; en

¹²Véase cuadro comparativo en Jiménez 2002.

su muestra son muy populares las ollas sin cuello y algunas son similares a ciertas formas nuestras, al igual que los platos hondos que corresponden probablemente a Jicamarca Temprano y Jicamarca Tardío.

En la misma área, estudios en otros yacimientos definieron tres fases para el estilo Huachipa-Jicamarca: B, C y D (D1 y D2), que se desarrollaron durante el Formativo Medio y Tardío (Silva *et al.* 1982, 1983; Silva y García 1997). La fase B se relaciona con Jicamarca Tardío, la fase C con los estilos Cerro y Pinazo, y finalmente la fase D con los estilos Huayco y Blanco sobre Rojo. Para la fase B se definieron tres alfares; el más popular es el alfar 1 de pasta naranja. El alfar 2 tiene pasta de color marrón-rojizo-oscuro y el alfar 3 tiene pasta fina, de núcleo gris y paredes externa e interna rojizas, y presencia de engobes rojos (Silva y García 1997). Los alfares de la fase B se asemejan a los nuestros. No hemos logrado establecer semejanzas con las ollas sin cuello debido a que se trata de bordes de labios planos, biselados y engrosados, a diferencia de nuestro material cuyos labios son redondeados y adelgazados; sin embargo, hemos encontrado semejanzas con cuencos y platos hondos, todos ellos pertenecientes a la fase B (Silva *et al.* 1983, 1997).

En el valle del río Chillón

Una serie de prospecciones y excavaciones en la parte baja y media del valle determinaron la existencia de varios complejos en «U» (Silva 1996, 1998); uno de ellos es San Humberto (Ludeña 1970), también conocido como Huacoy (Silva 1996, 1998). Ludeña define dos tipos de cerámica: sencilla y fina, y dentro de la última tres variantes; en ninguno de los casos encontramos rasgos comparativos con nuestros alfares, sin embargo, hallamos semejanzas con algunas formas de ollas cerradas y cuencos.

Un pequeño corpus de cerámica recolectado en prospecciones realizadas en las partes baja y media del valle, orientadas a estudios de patrones de asentamiento (Silva 1998), ha permitido definir una larga secuencia. El segmento que corresponde al Formativo abarca el Formativo Temprano y Medio. Las características generales de esta cerámica nos indican ciertos paralelos en la manufactura con nuestro material, así como semejanzas formales con ollas sin cuello y platos hondos.

En el área de Ancón

Las excavaciones realizadas por Hermilio Rosas (1970) en el sector del Tanque han determinado una amplia secuencia para los periodos tempranos. Las primeras

fases (I al III), denominadas Chira, Florida y Hacha, corresponderían al Período Inicial. La primera corresponde a la cerámica más temprana: el tipo Marrón Alisado Estriado, cuyas formas de ollas sin cuello se relacionan con algunas de las nuestras. En las siguientes fases de la secuencia de Ancón (IV, V, VI, VII, VIII, IX y X o fases I-VII chavinoide según Rosas) predominan los tipos de cerámica llana Marrón Pulido Opaco y los barnizados, dentro de los decorados Negro Pulido y Gris Pulido. A lo largo de la secuencia hemos podido identificar algunas formas con nuestro material, tal es el caso de las ollas sin cuello, platos y cuencos —que Rosas define como tazones—.

Estos paralelos estilísticos con la cerámica de Ancón confirman las relaciones que se plantean entre los componentes cerámicos del valle de Lurín y los de esta área. Asimismo, estamos de acuerdo con Rosas cuando se refiere al uso de una misma tradición cerámica que comparte rasgos comunes, como son la pasta marrón y el grosor de las paredes, incluso los elementos del temperante, el tipo de cocción y las formas de las vasijas (Rosas 1970: xvii).

Por otro lado, existen estudios recientes que se basan en rasgos formales (Tellenbach 1999) y de manufactura (Druc 1998) del material cerámico de sitios arqueológicos del Formativo, que se relacionan con la esfera de influencia del estilo Chavín en los Andes centrales, y que incluyen el área de Ancón como un eslabón importante en la costa central para la presencia de este estilo. Los resultados de estas investigaciones regionales nos permiten confirmar las semejanzas estilísticas que observamos entre la cerámica de los campamentos temporales de lomas y Ancón.

Los estudios de Tellenbach (1999) se basan en reconstrucciones de bordes ya publicados¹³ que corresponden a material que identifica con el estilo y fase Ofrendas, y propone una distribución de estos en el territorio de los Andes centrales. Hemos podido relacionar algunos de los cuencos de la fase Ofrendas con los nuestros en tanto que los tipos y variantes IIa y IIb propuestos por Tellenbach (op. cit.) se presentan distribuidos con mayor recurrencia en el valle de Lurín. De acuerdo a nuestras observaciones, las formas de los cuencos tipo IIIa y IV también tendrían cierta recurrencia en el valle de Lurín, pues hemos encontrado semejanzas con algunas formas de nuestro corpus.

Por otro lado, Druc (1998) presenta interesantes aportes para el análisis de los componentes minerales y químicos de la pasta de una muestra de cerámica

¹³ En el caso de Ancón sus referentes son Rosas y Scheele.

procedente de Chavín de Huántar, Huaricoto, Pallka (dos pequeños sitios en Nepeña, PV31-312 y PV31-330) y Ancón. Los resultados de su análisis demuestran que, en todos los sitios de la muestra, la mayoría de la cerámica tiene carácter local, hecha en distintos talleres, y la pasta varía según el sitio (Druc 1998: 119). En la muestra procedente de Ancón, Druc incluye material decorado; algunos fragmentos pertenecen a los niveles más profundos, a los cuales identifica estilísticamente como Urabarriu, y otros son de otro nivel como Janabarriu. Dos de ellos presentan semejanzas con nuestro alfar B en su variante 1 por las similitudes en la decoración interna correspondiendo a ambas fases (Druc 1998).

En el valle del río Chancay

Las investigaciones en el complejo en «U» de San Jacinto (Carrión 1998; 2000) han revelado una larga secuencia de cuatro fases durante el Formativo. El análisis cerámico incluyó el material de los sectores correspondientes a la plaza y a las áreas domésticas (Carrión 2000: 197). Los alfares obtenidos se presentan a lo largo de la secuencia, con diferencias formales que distinguen cada fase. En líneas generales, los alfares A y B parecen corresponder a la gran tradición de cerámica marrón alisada que se observa en los valles de Lurín, Rímac y Ancón, así como también en nuestros campamentos. Algunas de las formas de ollas sin cuello y de cuencos desde la fase 1 hasta la 4 se presentan también en nuestro material; sin embargo, son más recurrentes los que pertenecen a las fases II y III, correspondientes al Formativo Medio (Carrión 1998).

Conclusiones

Las características morfológicas de los contextos domésticos excavados en Tablada de Lurín nos llevan a inferir su condición de campamentos temporales de lomas. La cerámica simple que se asocia a ellos nos ha permitido relacionarlos estilísticamente con otros sitios del valle de Lurín, algunas de las aldeas de Chilca y con Curayacu cerca del mar; y también con yacimientos del área del valle del Rímac, Chillón, Ancón y Chancay. Esto nos ha llevado a determinar la contemporaneidad de los campamentos temporales con el uso del tipo de cerámica denominado componente cerámico marrón y registrado en varios sitios a lo largo de la costa central durante el Formativo Temprano y Medio.

Teniendo en cuenta los resultados de nuestra investigación, podemos afirmar que las ocupaciones de lomas, en especial en Lurín, se mantienen a lo largo del

Arcaico y del Formativo, explotando los recursos de las mismas como un *medio complementario de subsistencia*.

Por otro lado, queda demostrada la contemporaneidad de las ocupaciones temporales de lomas con otros sitios del valle de Lurín, y su relación con los mismos quizá dentro de una red de intercambio de recursos alimenticios o de un sistema de redistribución de los mismos entre diferentes áreas de explotación de recursos. Esto último se observa, por ejemplo, al encontrar entre los desechos del sitio de Cardal basura relacionada con restos marinos y de lomas. Nuestros contextos también presentan este tipo de evidencias.

Por lo tanto, podríamos inferir también que las ocupaciones temporales de lomas formaban parte de un sistema organizado que implicaba la movilización de grupos pequeños lo largo del valle —desde el mar, valle bajo y medio—, para la obtención de recursos alimenticios —recolección de vegetales y caza— y combustible. Nos referimos a grupos pequeños a partir de las dimensiones de los campamentos en las lomas, en donde los refugios podrían albergar de dos a tres personas.